

El carrusel de la memoria

Raúl Bañuelos

ORENDÁIN, Jorge. *Por demás la lluvia*, col. Canto de Sátiro, Ediciones Arlequín, Guadalajara, 1996.

Hoy en Guadalajara se puede uno encontrar a verdaderos poetas (no sólo poemistas) viviendo su ciudad muy desde adentro.

Jorge Orendáin es uno de esos pocos poetas verdaderos, y quién lo viera tan tranquilo y tan sencillo. Quién viera al poeta en bicicleta. Quién lo viera en el café, en el bar con los parroquianos o en el estadio con su cerveza y su pasión por las chivas, o en su casa o su trabajo diario. Por allí anda Jorge viviendo la poesía al instante, viviendo abierto con su palabra ingeniosa a flor de labios.

Jorge tiene una producción de años, y ahora cosecha ya en libros (dos con éste, y un posible tercero) los textos que escribió y maduró en un buen tiempo, sin olvidar *Anima-lías*, que apareció en 1994.

Como todos los poetas verdaderos, Jorge es un gran atrevido, y escribe sobre lo que ama o le duele intensamente, aunque tal asunto no corra con prestigio intelectual. Dios, por ejemplo.

Jorge lo aborda de una manera heterodoxa, semejante al padre Alfredo Plascencia que le hablaba de tú al Creador y lo cuestionaba.

En el poema titulado "Siete noches de insomnio", Dios aparece interactuando de forma esencial con el ser humano. "Somos divinos", decía san Pablo, "porque Dios es nuestro Padre". Orendáin de un modo magistral dice:

Algo de la sangre de Dios
traigo en las venas

Es decir, de Dios viene al hombre, en principio, algo medular e insobornable, que se vuelve común a ambos.

Pero además, del hombre y la mujer hacia Dios podrá existir de regreso algo de su propia esencia, también de su sangre. Dice al final del poema:

Quando algo de mi sangre
habe en las venas de Dios
despertaré con la muerte

Hay en *Por demás la lluvia* una carga fuerte de la enseñanza católica, desde una posición heterodoxa, en un lenguaje de procedencia religiosa: cruz, cáliz, pecado, rezar, evangelio, escapulario, crucificado, mandamientos, son palabras que se esparcen en diversos poemas de este libro.

Heterodoxa porque, por ejemplo, un pecado no es el infierno. Dice Jorge:

Pecar no es hundirse en nuestra tierra
sino la ascensión más exacta a esa
vida de misterio.

No es, pues, una serie de poemas religiosos, doctrinales, sino una indagación fresca y propositiva.

Encontré en este libro seis poemas que me gustaron muchísimo. ¿Son pocos? Depende. Hay libros que no tienen un solo poema que me guste mucho; menos muchísimo. Sí: exagero. Pero lo arriesgo y voy a señalar cuáles son: "Vuelta de hoja", "Pasos fornicados", "Cómplices", "Siete noches de insomnio", "Estrellando puños en el aire" y "El río".

Curiosamente los seis representan las temáticas diferentes del libro: el adulto y su búsqueda del niño que fue; la familia en el encuentro con el padre a través del juego y los sueños; Dios y la relación vital aparte de las normas religiosas; la oración en forma de poema sobre la pugna entre la gracia y el pecado; el erotismo arrinconado entre la tristeza y la soledad en la ciudad y sus habitantes, y el poeta y la poesía con su ración de cosmos diverso, múltiple, paradójico.

Jorge publica en *Por demás la lluvia* varios poemas familiares, desde la niña-hija que no ha tenido hasta el Dios familiar, pasando por el hermano, el padre, la madre, y los dos niños que lo habitan.

Por otro lado, su poesía nos invita a seguir soñando y a mirar la belleza de un arcoiris, de una niña de tren-citas, de los papalotes de agua, de las sirenas descubiertas en la tierra. Y también a valorar los ayeres perdidos y la presencia viva de la muerte. En el "carrusel de la memoria" somos, dice, "habitantes del presagio" cuya única certeza son los sueños.

Jorge Orendáin es un hombre que da su corazón a la poesía. Y la poesía le ha venido dando su propio corazón, su propia esencia. ◆



Antonio Ramírez